

largo de casi cuarenta años de dictadura. Por todo lo anterior, cabe celebrar una vez más la publicación de un libro como el reseñado, que constituye una muy significativa contribución al ámbito de los Estudios Hispánicos y que es de esperar

se convierta en revulsivo para nuevas investigaciones.

INMACULADA PLAZA-AGUDO

(UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA, MADRID)

## 2 LITERATURA LATINOAMERICANA: HISTORIA Y CRÍTICA

**Emilio J. Gallardo-Saborido / Paula García Talaván (eds.): *Seguras fortalezas de amistad. (Des)encuentros entre la literatura latinoamericana y los países comunistas europeos*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert 2025 (Nexos y Diferencias. Estudios de la Cultura de América Latina, 90). 292 páginas.**

Cuando en 1999 Frances Stonor Saunders publicó *Who Paid the Piper: The CIA and the Cultural Cold War* (versión en español de 2001: *La CIA y la guerra fría cultural*), se abrió un campo prolífico de estudio enmarcado en el afán de examinar las dimensiones menos espectaculares de la Guerra Fría pero tanto o más sugestivas. Se incluía ahora en la discusión a actores no tradicionales como lo eran los intelectuales o las instituciones culturales. También bajo la lógica de ampliar la perspectiva reconcentrada en las superpotencias, con el concepto de Guerra Fría global se introdujo con fuerza a las regiones periféricas que no en vano habían sufrido las consecuencias más dolorosas del conflicto bipolar. Uniendo ambas perspectivas distintos trabajos han abordado cómo la Guerra Fría cultural se hizo presente en América Latina, estela en la que po-

demus mencionar *La guerra fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (1953-1965), de Olga Glondys (2012), *La guerra fría cultural en América Latina: desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, editado por Benedetta Calandra y Marina Franco (2012), *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*, de Patrick Iber (2015), *La historia como arma. Los intelectuales latinoamericanos y la Guerra Fría*, de Rafael Rojas (2025) y mi obra *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría* (2011).

Al interior de ese género es ya posible reconocer un subgénero: el estudio de las relaciones entre los escritores latinoamericanos y la Europa de los socialismos reales, y que es el campo donde se inscribe la obra que reseñamos, *Seguras fortalezas de amistad. (Des)encuentros entre la literatura latinoamericana y los países comunistas europeos*, editada por Emilio J. Gallardo-Saborido y Paula García Talaván. Como decimos, no cae en una tabula rasa, de hecho, los mismos editores y varios de los colaboradores del volumen ya vienen investigando y escribiendo sobre una temática en la que se anotan también apor-

tes destacados como los de Tobias Rupperecht con *Soviet Internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War* (2015), y Rodrigo García Bonillas con *Moscú por venir. Nueve escritores iberoamericanos en viaje al cosmos soviético (1920-1959)* (2024), además de la extensa producción de Michal Zourek, especializada en la antigua Checoslovaquia.

Fruto del proyecto de investigación colectivo “Escritores latinoamericanos en los países socialistas europeos durante la Guerra Fría”, *Seguras fortalezas de amistad* representa una sólida y heterogénea muestra del trabajo interdisciplinario de filólogos, historiadores e investigadores de la literatura que se aventura en esta improbable pero estrecha relación entre los escritores de América Latina del siglo xx (pues lo que se lee excede el periodo de la Guerra Fría) y los países detrás de la cortina de hierro. En la introducción, titulada “Lecturas de la Guerra Fría cultural desde la literatura latinoamericana: contextos, problemas y nuevas aportaciones”, Paula García y Emilio Gallardo-Saborido explican que el objetivo ha sido explorar el capital simbólico que los escritores ponían en juego en una coyuntura que conectaba la conformación identitaria del campo cultural latinoamericano, la mundialización de la literatura de esta parte del mundo, y la contienda planetaria de la Guerra Fría que empujó a los intelectuales a expandir sus fronteras. Así, los creadores “se dan a conocer..., crean lazos de colaboración, absorben la literatura de autores de espacios lejanos y buscan vías de promoción para sus obras”. Los participantes del volumen giran en torno a la consigna de “comprobar si su experiencia

en estos escenarios modificó sus convicciones políticas, si adoptaron características propias de modelos literarios foráneos y qué imagen de las dos potencias y de los dos sistemas ideológicos en lucha decidieron transmitir después en sus países de origen”.

Tres partes estructuran la obra. La primera se titula Viajes y abunda en las significativas visitas que hicieron poetas y narradores a los países del Este (advertamos que, pese a los propósitos más amplios, con solo una excepción todos los capítulos versan sobre relaciones entre escritores latinoamericanos y la Unión Soviética. Hacemos votos para que en un futuro se puedan iluminar los vínculos con otros países como la ya mencionada Checoslovaquia o la Alemania Democrática, que propiciaron testimonios tan sabrosos como el del, por ese entonces, periodista Gabriel García Márquez en 1957). El eje que aglutina los cinco estudios de la sección es el contraste entre la ilusión y la realidad que genera la Unión Soviética una vez que se materializa un viaje, a veces, largamente anhelado. En “Rusia por dentro desde la izquierda uruguaya”, Carmen Luna Sellés se introduce en el campo cultural uruguayo de posguerra para mostrar las discrepancias que surgieron entre representantes de distintos sectores de la izquierda a la hora de evaluar lo observado en tierras soviéticas, partiendo por el testimonio de Lauro Cruz Goyenola, “Rusia por dentro”, que devela la decepción que le provocó conocer la tierra de los soviets. Es el punto inicial de posturas que, proviniendo del comunismo o de la izquierda no comunista, pusieron en tensión la propaganda, la lealtad al partido y a los ideales, y la honestidad frente a

lo visto, y configuraron un debate que se ancló en las diferencias partidistas locales.

Un poeta argentino no sufriría contradicciones. Así nos lo revela Ana Davis González en su capítulo titulado “El imaginario soviético en textos breves de Raúl González Tuñón y su filiación con la izquierda revolucionaria (1942-1954)”. Esto porque el comunista González Tuñón desde antes que conociera la URSS escribió páginas laudatorias. Así, lo que contempló en su visita en 1953 solo vino a confirmar la imagen ideal que se había diseñado. La autora hábilmente combina poemas, notas periodísticas e impresiones de viaje para seguir una trayectoria que se inició en los años treinta.

Por su parte, Carmen Becerra Suárez, en “Ideología y realidad. El caso de Miguel Otero Silva”, aborda el recorrido del novelista, intelectual y político venezolano, militante comunista hasta 1951. Aquí el viaje-hito hacia la URSS se vivenció hacia 1965, interesándose Becerra por la conferencia que Otero pronunció a su regreso, sin descuidar sus políticamente elocuentes novelas. Otero descubrió luces y sombras en la URSS, aunque el tono general fue de desencanto. Lo que más le impactó, eso sí, fue el digno nivel de vida de la población, libre de miseria, tanto en el campo como en las ciudades.

Alberto Custodio Romero Vallejo, en “María Luisa Mendoza en la URSS: un viaje entre letras”, se dedica a la primera de las dos únicas mujeres estelares del volumen. Mendoza, escritora y periodista mexicana, viajó en 1973 a la Unión Soviética por motivos profesionales, anticipando la visita del presidente Luis Echeverría a ese país. Sus crónicas se agruparon en el libro *Raaa Ree Riii Rooo:*

*Rusia (la URSS)*. Con simpatías ideológicas de izquierda y vínculos con el PRI, Mendoza entregó una imagen positiva de la URSS, del estándar de vida de su gente, del respeto a la cultura, de la alegría, aunque también se esmeró en mostrar los parecidos con otras sociedades europeas o incluso americanas.

Heberto Padilla es el protagonista de la siguiente colaboración. En “‘En los bosques de Rusia’. La escritura de Heberto Padilla entre Cuba y la Unión Soviética. De *Fuera de* [sic] *juego* a *La mala memoria*, y viceversa”, Milena Rodríguez Gutiérrez repasa la significativa estancia del poeta en la URSS entre 1962 y 1964, que dio origen al libro *Fuera del juego* (1968), en el cual Padilla selló su desencanto con el comunismo y en especial con el peso del totalitario estado soviético sobre la cultura. La autora contrasta este registro con *La mala memoria* (2008) y con el video de la autocrítica de Padilla en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (1971), verdadera performance —como lúcidamente interpreta Rodríguez— que solo fue posible observar en 2022. No hubiese venido mal una lectura del poemario *En mi jardín pastan los héroes*, detonante del célebre caso Padilla.

La segunda parte del volumen se titula Ficciones y, sin abandonar la centralidad de las visitas a la URSS, se concentra en la huella que estas dejaron en las creaciones de los escritores latinoamericanos. Abre la sección “Una nube con faldas: poética y política de Lila Guerrero”, de Emilio J. Gallardo-Saborido, capítulo dedicado a la segunda mujer de la colección, la argentina nacida en Viena Lila Guerrero, escritora y traductora comunista de ascendencia rusa que encarnó, según el autor, el perfil

de militante comunista y prosoviética, animadora de redes transatlánticas de activismo político. Desde Argentina, donde llegó a los dos años en 1908, viajó a la Unión Soviética en 1925, manteniéndose allí hasta la Guerra Civil española, para regresar a Argentina en 1938. El autor aborda, entre otros géneros, los libros de poemas en que Guerrero vertió su subjetividad al servicio de la causa socialista.

En “*Elegía y el arraigo moscovita de Pablo Neruda*”, Pablo Sánchez captura un episodio de la larga trayectoria militante del poeta chileno, señero comunista y fuente de controversias y contradicciones aún presentes en el póstumo libro *Elegías*, componente medular del estudio. Quizá el más representativo escritor latinoamericano comprometido con el comunismo soviético, viajero frecuente, además, a la Europa socialista, desde los tiempos de Stalin Neruda poetizó la gesta histórica de la URSS y lo seguiría haciendo hasta su muerte. Es lo que Sánchez consigue con su aporte: tensionar desde la creación lírica y el análisis de sus memorias la inquebrantable lealtad del poeta al comunismo soviético.

Por su parte, Paula García Talaván, en “*A una distancia infinita: la Unión Soviética en tres novelas de Jesús Díaz*”, analiza la obra del narrador cubano, quien visitó Siberia en 1977. La autora conecta distintas etapas de la relación entre Cuba y la URSS, desde la amistad forzada hasta el rechazo total de los isleños en los años noventa, década en que se sitúan las novelas de un escritor que terminaría saliendo de su país por la asfixiante atmósfera cultural de la Cuba de Castro.

Cerrando este conjunto se encuentra “*Un cubano en Rusia: el yo ficticio y el yo*

empírico en la prosa autográfica de José Manuel Prieto”, de Jesús Gómez-de-Tejada. Prieto viajó como becado a la URSS en 1981, donde estuvo hasta 1986. Luego volvió a vivir en la URSS/Rusia entre 1988 y 1994. Casado con una mujer rusa, las experiencias en el país euroasiático alimentaron buena parte de su producción literaria, que pudo variar en género –novelas, cuentos, ensayos, libros de viaje– pero no en su impronta autobiográfica. En su obra el espacio exsoviético no es objeto de cuestionamientos políticos ni morales, es simplemente el escenario, un territorio que, como confiesa, llegó a “amar profundamente”.

La tercera sección se titula “Traducciones” y se compone de un solo capítulo, “*La literatura latinoamericana en el campo cultural de la última década del régimen comunista rumano*”, de la profesora Ilinca Ilian. Nos parece de peculiar interés no solo por variar la referencia soviética sino por su contenido y metodología. Se sitúa en la Rumania de posguerra, sobre todo en la era “post dogmática”, y analiza la traducción de obras literarias latinoamericanas al rumano, objeto de estudio que la autora conserva sujeto a la contingencia política del país liderado por Ceaușescu, combinando los intereses de las autoridades –censura incluida–, los del cuerpo de hispanistas y traductores, y los de los autores latinoamericanos. Ilian recurre a un análisis cuantitativo para ponderar el número de traducciones al español, dando cuenta del caluroso interés por unas obras que habitaban por los años setenta y ochenta el cénit de su prestigio; así como a análisis cualitativos que se nutren, entre otras fuentes, de ilustrativas entrevistas a los profesores hispanistas. Se

redondea así un trabajo complejo y multidimensional que funge como inmejorable colofón para un volumen sugerente y enriquecedor.

GERMÁN ALBURQUERQUE  
(UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO)

**Luis Mora-Ballesteros: *Ciudades y mundos posibles. Distopías y estados de control en la novela hispanoamericana contemporánea*. Berlin: De Gruyter 2025. 200 páginas.**

Quienes tenemos alguna familiaridad con la literatura hispanoamericana y su crítica, sabemos que, a pesar de la abundancia de artículos, ponencias, reseñas y tesis de grado, no es muy frecuente hallar algún estudio que sea de interés no solo para los círculos académicos, sino también para el conocimiento del público general, y que, además, también se anime a posar su mirada analítica sobre textos que no representan –al menos, todavía no– lo más “típico” de la producción literaria de Hispanoamérica. Sobre las “obras fundacionales” compuestas en el siglo antepasado luego de las independencias, sobre el modernismo dariano y sus herederos, sobre las “novelas de la tierra” y las subsecuentes vanguardias –a veces teñidas de criollidad– de la primera mitad del siglo xx, y, desde luego, sobre los libros del llamado *boom* y el manido realismo mágico, y sobre sus epígonos más o menos afortunados –o desafortunados–, que suelen tener como marco la dura vida de las poblaciones marginadas y alienadas en las ciudades modernas de finales del siglo pasado –azotadas y también seducidas por la delincuencia común, el narcotráfico o

los gobiernos autoritarios y corruptos–, ya tenemos muchas y, en ocasiones, también excelentes aproximaciones críticas, e incluso algunas adaptaciones televisivas y aun cinematográficas. Sin embargo, sobre las obras que, también creadas en esta parte del globo, no caen dentro de esos focos temáticos de la mirada crítica académica –a menudo demasiado centrada en los textos del “canon” latinoamericano o supuestamente representativos de la “realidad latinoamericana”–, aún son muy escasos los estudios realizados para la visibilización y validación de esas mismas obras ante el público lector.

Por ello resulta tan interesante toparse con una obra analítica renovadora como *Ciudades y mundos posibles. Distopías y estados de control en la novela hispanoamericana contemporánea*, del crítico literario venezolano Luis Mora-Ballesteros. En este libro, y tomando como concepto unificador y generador la *distopía* (o lo *distópico*), el doctor Mora-Ballesteros ha logrado abordar una decena de obras publicadas en la primera década del siglo xxi, que no parecen encajar entre las que la crítica establecida calificaría como obras típicas de la literatura hispanoamericana. El *corpus*, en efecto, es un grupo heterogéneo de textos narrativos que, a pesar de su variedad temática y estructural, tienen en común el enmarcar sus relatos en “realidades alternas” o en escenarios que remiten a tiempos futuros; y el desarrollar, mediante la imaginación fantástica, la exacerbación de ciertas condiciones problemáticas perceptibles en la realidad actual de las urbes hispanoamericanas contemporáneas, hasta la instauración de situaciones opresivas, angustiosas, tenebrosas, apocalípticas... en fin, *distó-*